

Medellín, paso del Señor por el continente latinoamericano

Escenarios y horizontes

RESUMEN

Los autores reconstruyen en estas páginas el *Sitz im Lebem* de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, ofreciendo algunas pistas de interpretación y estudio según el eje temático "situación/signo de los tiempos-reforma-profecía". Para aproximarnos a dichos objetivos, profundizan, a su vez, en los testimonios del cardenal Eduardo Pironio, relevamiento de fuente directa de tan importante acontecimiento.

Palabras clave: II Conferencia del Episcopado Latinoamericano; Medellín; signos de los tiempos en América Latina; Eduardo Pironio

Medellín, step of the Lord for the Latin American Continent

Scenarios and Horizons

ABSTRACT

The authors reconstruct in these pages the *Sitz im Lebem* of the Second General Conference of the Latin American Episcopate, offering some clues of interpretation and study according to the thematic axis "situation / sign of the times-reform-prophecy". In order to approach these objectives, they deepen, in turn, the testimonies of Cardinal Eduardo Pironio, a direct source of such event.

Key words: II Conference of the Latin American Episcopate; Medellín; Sign of the Times in Latin American; Eduardo Pironio.

1. “Medellín, una respuesta de la Iglesia desde la fuerza del Evangelio a los pueblos latinoamericanos”

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,¹ celebrada en Medellín, en 1968, se sitúa en un mundo de transformación cada vez más vertiginosa en todo nivel. América Latina busca respuestas y líneas de acción frente a esta acuciante realidad. Al respecto, Marcos Mc Grath² (1924 – 2000), gran promotor del Concilio Vaticano II en nuestro continente, indicaba en Medellín:

“Siempre hay cambio. ‘Vivir es cambiar’, decía Newman y ‘vivir mucho es haber cambiado a menudo’. Pero nunca han sido tan rápidos y radicales los cambios como lo son hoy (...) y podemos suponer que este período recién comienza; que los cambios por venir serán más extraordinarios que todo lo que hemos ya visto”.³

Estas palabras fueron pronunciadas en la ponencia introductoria de la asamblea, a cargo del entonces obispo de Veraguas, que sirvió como influjo inspirador de toda la Conferencia basado en el concepto de los “signos de los tiempos” en América Latina. En este sentido, la Iglesia, encarnada en la historia del continente, debía prestar especial atención a la situación concreta del pueblo. Estamos, pues, ante una Iglesia que pretendiendo ser fiel a la Palabra de su Fundador intentó, más allá de los resultados tangibles, estar a la altura de las circunstan-

1. Para una visión de conjunto de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y de los Documentos Finales de Medellín, véase: AA.VV., *Esperanza en Contraviento. Medellín 40 años*, Bogotá, Fundación Amerindia, 2008; H. BORRAT, “Las Iglesias y la metrópoli”, en Id. y A. BÜNTIG, *El imperio y las iglesias*, Buenos Aires, Guadalupe, 1973, 11-68; A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, *Medellín* 19 (1993) 173-196; T. CABESTRERO, “En Medellín la semilla del Vaticano II dio el ciento por uno”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 46 (1999) 59-73; J. COMBLIN, “Vinti Anos Depois”, *Revista Eclesiástica Brasileira* 48 (1988) 806-829; J. COSTADOAT, “Pacto de las catacumbas. La ‘más latinoamericana’ de las teologías”, en X. PIKAZA y J. ANTUNES DA SILVA (eds.), *El Pacto de las Catacumbas*, Estella, Verbo Divino, 2015, 231-251; G. GUTIÉRREZ, *Teología de la Liberación*, Perspectivas, CEP, Lima, 1971, 99-175; M. MC GRATH, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, *Medellín* 15 (1989) 152-179; I. PALACIOS VIDELA, “El aporte original de América Latina al posconcilio”, *Criterio* 1957/8 (1988) 719-734; C. SCHICKENDANTZ, “Único ejemplo de una recepción continental del Vaticano II”, *Teología* 108 (2012) 25-53; A. SÍLY, “Medellín 1968. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, *CIAS*, 175/6 (1968) 5-16.

2. Obispo de Veraguas (1964 - 1969), luego arzobispo de Panamá (1969 - 1994).

3. M. MC GRATH, “Los signos de los tiempos en América Latina”, en CELAM, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1969, 79.

cias. Medellín se convirtió en un gran grito profético de transformación y reforma.

En la presente contribución⁴ indicaremos algunas de las manifestaciones del cambio social, político, religioso y eclesial antecedentes y contextuales de la II Conferencia, en torno a los años 1960-1968. Mostraremos, a su vez, las líneas sustanciales de los Documentos Finales que concuerdan de alguna manera con el esquema que planteamos: situación/signo de los tiempos-reforma-profecía. Y, por último, seleccionaremos algunas consideraciones al respecto, de parte de uno de los protagonistas de Medellín, el recordado monseñor Eduardo Pironio, a cuya voz también pertenecen tanto el título como los subtítulos que hemos elegido para hilar nuestro artículo. Su valioso testimonio nos ayudará a comprender mejor este acontecimiento de la vida de la Iglesia en nuestra región. Lo iniciado hace ya cincuenta años merece cosechar su hermenéutica de cara al futuro.

2. *“La Iglesia fue sintiendo agudamente el dolor de los pueblos”*

En el campo social y económico,⁵ hallamos que “en el lustro del 55 al 60 irrumpe en América Latina la cuestión del desarrollo como perspectiva de solución a sus crecientes problemas. Esta perspectiva está apoyada por la Comisión Económica para América Latina CEPAL dependiente de la ONU”.⁶ La corriente desarrollista, tal como se la denominó, sostenía a grandes rasgos que los países de América Latina –y en general los señalados bajo el nombre del Tercer Mundo– estaban sumergidos en un atraso en el tiempo del proceso que habían logrado los países desarrollados del Primer Mundo.

Entre las causas del subdesarrollo se observaban por ejemplo las carencias tecnológicas y de capital; la falta de capacitación de los recursos humanos; la injusticia en la propiedad de la tierra y los gravámenes impositivos abusivos, entre otras. Se creyó que con la ayuda de las

4. Este trabajo se realiza por pedido e iniciativa del sacerdote historiador Juan Guillermo Durán en el 50 aniversario de Medellín (1968 – 2018) con el propósito de reconstruir el contexto histórico en que se celebró la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

5. Cf. C. MOYANO LLERENA, “Los supuestos económicos de Medellín”, *Criterio* 1578 (1969) 562-569.

6. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 179.

naciones desarrolladas y apenas unos toques reformistas: básicamente la reforma agraria e impositiva, la alfabetización y capacitación humana, el ingreso de la América Latina subdesarrollada a la modernización y al desarrollo habría sido inevitable.⁷ Esta era la idea latente en la denominada “Alianza para el Progreso” (1961 – 1970), impulsada principalmente por John Kennedy, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, bajo el slogan “mejorar la vida de todos los habitantes del continente latinoamericano”, entre otras cosas, por medio de proyectos de ayudas económicas, establecimiento de la democracia en los distintos países, estabilidad de los precios, alfabetización y diversos planes sociales.

Entre fines de la década de los cincuenta y los años sesenta, la propuesta modernizadora y reformista fue aplicada con distintos matices por algunos gobiernos democráticos de Latinoamérica como el caso de Frondizi e Illia en Argentina; Kubitschek en Brasil; Frei en Chile; Belaúnde Terry en Perú; y otros. El análisis del desarrollismo en su perspectiva económica, arroja un resultado desfavorable en la relación centro o países desarrollados y periferia o países subdesarrollados. Pero en definitiva, el problema de la economía no puede resolverse simplemente con paliativos pecuniarios, ya que su raíz revela una profunda desigualdad e injusticias muchas veces estructurales. Por ello, como constata el teólogo e historiador Álvaro Cadavid lentamente iba asomando la necesidad de

“que lo económico se hace impenetrable sin asumir la cuestión social, ya que ésta presenta obstáculos al desarrollo. Se hacen estudios sociológicos que alcanzan niveles insospechados de investigación de la problemática Latinoamericana, los cuales llevan a la conclusión de la necesidad de una profunda reforma social”.⁸

Ante esta realidad, fue ganando terreno en todo el continente la teoría de la dependencia, que observa al subdesarrollo de América Latina y de los países pobres no como un fenómeno natural,

“de mero atraso en el tiempo y del proceso de modernización, sino el resultado de la dependencia, la dominación, la explotación y el neocolonialismo que los

7. Cf. I. PALACIOS VIDELA, “El aporte original de América Latina al posconcilio”, 720.

8. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 179.

países desarrollados ejercen sobre los subdesarrollados. El desarrollo de aquéllos depende del subdesarrollo de éstos: lo necesitan como el aire para respirar. La alternativa no es desarrollo versus subdesarrollo, sino dependencia o liberación”.⁹

Estas propuestas comienzan a divulgarse de un modo más comprometido a mediados de la década del sesenta.

A esta altura de la década, la realidad social del continente se tornó aún más difícil. El Papa Pablo VI, refiriéndose a esta situación, advirtió:

“hay que hacer notar que mientras la masa de la población adquiere siempre mayor conciencia de sus malas condiciones de vida y cultiva un deseo insuprimible y bien justificado de cambios satisfactorios, manifestando a veces violentamente una creciente intolerancia que podría constituir una amenaza para las mismas estructuras fundamentales de una sociedad bien organizada, no faltan tampoco, desgraciadamente, los que permanecen cerrados al sople renovador de los tiempos y que se muestran privados no sólo de sensibilidad humana, sino también de una visión cristiana de los problemas que se suscitan a su alrededor”.¹⁰

Visibilicemos con algunos datos concretos aquella delicada coyuntura: por aquellos años, América Latina contaba con 268 millones de habitantes; con un crecimiento económico de 6 dólares al año per cápita, mientras que en Europa era de 60 y en los EE.UU. de 150. Había 150 millones de personas subalimentadas, 50 millones de analfabetos y 15 millones de familias sin techo. Son momentos de grandes migraciones del campo rural a las ciudades por las transformaciones económicas que se propugnan y favorecen, con el consecuente asentamiento de grandes cinturones de poblaciones alrededor de las ciudades más industrializadas.

En estrecha relación a las variables socio-económicas señaladas, se perfilan las del mundo político. Es preciso indicar un relevante fenómeno que se instala en el continente: la Revolución Cubana, lograda en 1959, que con el aval de la Unión Soviética se dedicó a irradiar su revolución de inspiración marxista-leninista a diversos países de América Latina. “La variante cubana –explica Palacio Videla– de la

9. I. PALACIOS VIDELA, “El aporte original de América Latina al posconcilio”, 720.

10. PABLO VI, “Al Episcopado de América Latina”, *L'Osservatore Romano*, edición semanal en lengua castellana, Buenos Aires, Año XV, N° 687, pág. 1ss.

lucha por la ‘liberación’, adquirirá un nombre técnico: foquismo revolucionario; usaba un método específico: la guerrilla rural; tenía sus teóricos: el Che Guevara y Régis Debray”.¹¹

Si el asesinato de John Kennedy en 1963 acabó con la propuesta de la Alianza para el Progreso –puesto que sus continuadores se limitaron a una simple ayuda financiera–, en cambio, la muerte del Che Guevara en 1967 no terminó con la guerrilla en el continente, que como realidad política se instaló tanto en el campo como en las ciudades de Latinoamérica. A partir de la revolución cubana, de alguna manera, el conflicto Este-Oeste penetró en la vida continental.

Junto con la situación tan novedosa que se suscita en Cuba, en general, podemos observar, por otra parte, que las políticas en América Latina continuaban dependiendo de los modelos que transmitían las grandes potencias mundiales, de los EE.UU. y Europa. El pueblo latinoamericano vivía una marginalidad virtual de la esfera política, manifestada en la escasa participación de las masas en las decisiones del bien común.

Este hecho se vio acrecentado por la decepción, en el pueblo, a causa de la deficiente actuación de la clase dirigente y, a la vez, por una hipertrofia de lo político. En líneas generales, se vivía una democracia más formal que real, donde faltaba, en ocasiones, una auténtica libertad de organización. Por su parte, los sistemas políticos estaban caracterizados por distintas formas de oligarquía y había una faltante considerable de grupos intermedios que facilitaran la participación y la integración en la vida nacional, tales como sindicatos, organizaciones campesinas y otras. Esto conducía naturalmente a que grupos pequeños gobernaran sin un debido o adecuado contrapeso. El estado, a su vez, exageró su misión y tendía a monopolizar toda la actividad humana. En muchos países, el grupo militar constituyó entonces un poderoso grupo de presión que, pronto, pasó a ser decisivo en el escenario político de nuestros pueblos.

Se inicia de este modo una sucesión frecuente de gobiernos-dictaduras militares o cívico-militares (1964 en Brasil y hasta aproximadamente 1976 en Argentina) que fueron desplazando una y otra vez a

11. I. PALACIOS VIDELA, “El aporte original de América Latina al posconcilio”, 720.

las frágiles democracias del continente. Estos gobiernos autoritarios se inspiraron en la denominada Doctrina de la Seguridad Nacional (DSN) que Estados Unidos alentó en el contexto de la Guerra Fría bajo el supuesto de combatir todo tipo de insurgencia en cualquier lugar del mundo que pudiera provenir de su potencia contrincante: Rusia y el comunismo. Este plan se aplicó como una “defensa continental frente a la ‘agresión marxista-leninista’ que, según esta doctrina militar, se manifestaba ahora también al interior de cada país con el uso de medios militares, ideológicos y culturales”.¹² Fue también un control defensivo y represivo del recrudecimiento de la guerrilla revolucionaria y armada urbana y rural, y del avance de la ideología marxista, de un modo particular entre los estudiantes universitarios y algunos sectores de clases obreras. Esta doctrina fue dejando “sus secuelas de desaparecidos, exiliados, torturas y violación de los derechos humanos más elementales”¹³ a lo largo y ancho de Latinoamérica. Es preciso tener en cuenta, sin entrar en falsas dialécticas, que en aquellos tiempos, con frecuencia, todo tipo de compromiso con los pobres se convirtió en causa de persecución y hasta de muerte. De hecho, tal fue el caso de numerosos cristianos acusados de comunistas por sus opciones en favor de los más pobres y marginados.

El año 1968¹⁴ marcó con algunos hechos importantes, momentos de grandes “significados y mensajes en el mundo entero y también en América Latina”:¹⁵ en el mes de mayo, las manifestaciones juveniles-estudiantiles en París y en agosto la violencia desatada en el contexto de la Convención Demócrata en Chicago en que el pueblo irrumpió queriendo acabar con la guerra de Vietnam. A la luz de los cambios y transformaciones socio-económicas y políticas, se acentuaba en el continente la toma de conciencia cada vez mayor de un sentido internacional que desplazaría los regionalismos y nacionalismos cerrados. América Latina no podía sustraerse al enfoque

12. *Ibid.* 727.

13. B. SPOLETINI, *Comunicación social e Iglesia*, Bogotá, Paulinas, 1985, XIX.

14. N. BAKKER, “Mayo de 1968: El sueño que no se hizo realidad”, *VERBUM SVD* 59 (2018) 25-34; F. VILLANUEVA, “La década del ‘60 – La respuesta estaba en el viento”, *VERBUM SVD* 59 (2018) 124-144.

15. J. COMBLIN, “Vinti Anos Depois”, 818. *Las traducciones son nuestras*. Cf. M. Mc GRATH, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 163.

mundial que conlleva a la creciente interdependencia de todos los hombres y de los pueblos.

Hasta aquí hemos consignado fundamentalmente los emergentes económicos y políticos. Sintetizamos ahora panorámicamente las transformaciones que acontecieron en el terreno cultural y religioso. En la época, se observa en América Latina, a grandes rasgos, el cambio de una cultura predominantemente tradicional hacia una sociedad moderna cuyos tópicos podemos puntualizar de la siguiente manera: consolidación de grandes conglomerados urbanos; industrialización de la economía; democratización de las relaciones sociales (familia, educación, etc.); especialización de la división de trabajos, ante el avance tecnológico; entre otros. Este pluralismo se desarrolla en el contexto del proceso de secularización que desplaza el centro de gravedad que otrora ocupaba el pensamiento religioso. Dicho proceso, fruto de una mayor racionalización que se venía operando en la sociedad, ocasiona la pérdida de muchos símbolos, la abolición de lo mágico y la puesta del hombre en el centro de todo interés más que en Dios. La secularización produjo un resquebrajamiento entre la creencia religiosa y su práctica. También debilitó las formas tradicionales de transmisión del mensaje cristiano en la familia, escuela o grupos de amistades y, de este modo, la religiosidad pierde valor en la vida familiar y social. Se acentúa, especialmente entre los jóvenes, el crecimiento del ateísmo y la indiferencia religiosa

Por último, como fenómeno de gran repercusión hay que destacar en ese tiempo el “despertar del gigante” de los medios de comunicación social, formadores de opinión. Al respecto, ya estaba en boga el pensamiento de Marshall McLuhan (1911-1980), literato, filósofo y científico canadiense, considerado por muchos como ‘el profeta de los mass media’. Autor de obras y ensayos famosos relativos a la materia entre los que se señalan: *La galaxia Gutemberg* (1962) y *La comprensión de los medios como extensiones del hombre* (1964), que “contribuyeron a revolucionar el estudio de la comunicación social”.¹⁶ El pensador vaticinaba una “aldea global” generada por la tecnología y la comunicación a gran escala que se estaba gestando. Los planteamien-

16. B. SPOLETINI, *Comunicación social e Iglesia*, XVII (nota 7). Cf. H. FISCHER, *El choque digital*, Tres de Febrero, Editorial de la Universidad de Tres de Febrero, 2002; ID. *CiberPrometeo. Instinto de poder en la edad digital*, Tres de Febrero, Editorial de la Universidad de Tres de Febrero, 2004.

tos de McLuhan han sido discutidos, particularmente en lo que se refiere a su identificación del medio con el mensaje y a su concepción de la cultura que revela una suerte de determinismo tecnológico hacia el cual camina el hombre evolutivamente.

3. “Una Iglesia, servidora de Dios y de los hombres”

Entre el Primer Concilio Plenario Latinoamericano (1899) y el inicio del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962), la Iglesia vive un período de profunda renovación tanto en el plano regional del continente cuanto en el universal, focalizado principalmente en los aportes de la Nouvelle Théologie y de los movimientos bíblico, litúrgico y catequético, además del surgimiento de diversos núcleos de apostolado laico y de concientización social que abrieron caminos hacia la celebración del Concilio.¹⁷

En nuestro continente, la realización de la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (1955) en la ciudad de Río de Janeiro (Brasil) resultó significativa. Entre cuyos principales aportes se destaca la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) (1956) con el objetivo “de estudiar los problemas que interesan a la Iglesia en América Latina, coordinar actividades y preparar nuevas conferencias del Episcopado latinoamericano”.¹⁸ Los papas Pío XII y Juan XXIII apoyaron firmemente al CELAM en sus inicios.

Pocos años después, el 25 de enero de 1959, Juan XXIII anunció a los cardenales, en la basílica de San Pablo Extramuros, su propósito de convocar un Concilio Ecuménico a fin de relacionar la doctrina cristiana con el hombre y los tiempos actuales, fruto de situaciones y nuevas formas culturales que exigían a los católicos la búsqueda de novedosos caminos de diálogo con el mundo contemporáneo.

El mismo papa publicó dos encíclicas sociales, una el 15 de julio de 1961, con motivo de los setenta años de la *Rerum Novarum* titulada

17. Cf. G. MARTINA, “El contexto histórico en el que nació la idea de un nuevo concilio ecuménico”, en R. LATOURELLE, *Vaticano II, balance y perspectivas. Veinticinco años después*, Salamanca, Sígueme, 1989. 25- 64.

18. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 178.

Mater et Magistra sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana, en que la Iglesia asumía la problemática del Tercer Mundo con espíritu pastoral y maternal, sin disminuir su contenido doctrinal. El otro documento se dio a conocer el 11 de abril de 1963, entre la primera y la segunda sesión del Concilio Vaticano II, denominado *Pacem in Terris*, sobre la paz entre todos los pueblos, que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad. “Dadas las posibilidades de democratización del progreso de la humanidad, Juan XXIII testimonia la conciencia cada vez más aguda de los hombres sobre las necesidades de un clima que de hecho posibilite esta democratización”.¹⁹

Observamos que “es importante poner de relieve –afirma Álvaro Cadavid– las profundas intuiciones evangélicas y pastorales del llamado ‘Buen Papa Juan’, pues sin ellas no sería posible entender el desarrollo posterior de la Iglesia, tanto a nivel universal como latinoamericano”.²⁰

Fue así como el 11 de octubre de 1962 se celebra en Roma la apertura del Vaticano II que se clausura el 8 de diciembre de 1965, cuyo resultado fue

“la instauración del perdido diálogo con el mundo y con el hombre, que se había cerrado (...) desde el comienzo de la llamada Modernidad, hacía casi tres siglos. Diálogo que significa el rompimiento con la cristiandad y la apertura concreta al mundo cultural de los hombres de cada época y región. El centro y clave de este nuevo diálogo y deseos de renovación conciliar se expresa en la constitución dogmática *Lumen Gentium* y en la constitución pastoral *Gaudium et spes*”.²¹

A partir del Concilio, la Iglesia vive un tiempo de profunda renovación en su misma eclesiología, en la celebración del misterio de la fe, en el rol y protagonismo de los laicos, los pastores y consagrados, en la actividad misionera, en las relaciones con otras iglesias y religiones, en una nueva actitud frente a los medios de comunicación social.

En cuanto a una primera repercusión en nuestra Iglesia continental, debemos destacar la profunda vivencia de comunión sinodal

19. G. FARREL, *Doctrina social de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1991³, 112.

20. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 179.

21. *Ibid.*, 180. Destacados del autor.

alcanzada durante el Concilio entre los mismos obispos latinoamericanos y en contacto con otros pastores de la Iglesia universal, bajo el ánimo expreso y constante de Pablo VI.²² Esta experiencia impulsó a aplicar en las diversas diócesis y en todo el continente el espíritu del Concilio, a fin de realizar la renovación de la Iglesia y de los pueblos de América Latina. Así lo describe el obispo panameño Marcos McGrath en el siguiente testimonio:

“Durante el Concilio, Roma fue también el lugar donde nosotros, los latinoamericanos, teniendo la ocasión de vernos día tras día durante las sesiones conciliares, y esto durante cuatro años, llegamos a conocernos bien unos a otros y a sentir como comunes nuestras situaciones y nuestras decisiones, en contraste, pero en comunión con la más extensa Iglesia Universal. El CELAM, creado en 1955, adquirió con el Concilio su forma y su vigor. (...) En resumen: la colegialidad fue enseñada y al mismo tiempo aprendida en el Concilio; y esto, tanto efectiva como afectivamente, con el Santo Padre y todo el Colegio Apostólico. Esto condujo a la formación y al ímpetu del movimiento para la renovación pos-conciliar, en todas partes y, de manera especial, en América Latina”.²³

Cabe señalar que en 1964, cuando el Concilio se hallaba en su segunda mitad, el CELAM propuso la convocatoria de un seminario sobre aquél y sus aplicaciones en el continente. Dicho seminario reunió a expertos del Concilio y a cierto número de sacerdotes de toda América en Viamao (Porto Alegre, Brasil) durante el mes de mayo del mismo año. El encuentro alcanzó éxito dentro de su propósito de información, conversación y reflexión y resultó ser uno de los primeros servicios de colegialidad encarados por el CELAM.²⁴

Paralelamente, el 6 de agosto de 1964, se publicó la primera encíclica de Pablo VI, *Ecclesiam Suam* sobre los caminos que la Iglesia Católica debía seguir en la actualidad para cumplir su misión en el mundo. En ella, el pontífice trazaba las grandes líneas de su ministerio pastoral; al interno de la Iglesia, una autocomprensión y reforma y hacia afuera una intensificación del diálogo con todos los hombres sin ninguna distinción.

22. Cf. PABLO VI, “Al Episcopado de América Latina”.

23. M. MC GRATH, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 159.

24. Cf. *Ibid.*, 159-160.

Finalizado el Concilio Vaticano II, el CELAM comenzó a patrocinar sesiones de una semana en temas específicos de pastoral: educación, comunicación social, catequesis, acción social.

“La más impactante de estas reuniones tuvo lugar, en noviembre de 1966, en Mar del Plata, Argentina, sobre el tema ‘La Iglesia y el desarrollo e integración de América Latina’. La reunión la organizó el Departamento de Acción Social, pero el CELAM invitó, en una asamblea especial, realizada a continuación, a todos sus miembros”.²⁵

En ella se promovió

“hacer una reflexión teológica sobre el desarrollo en la línea de *Gaudium et spes* y bajo su método (ver-juzgar-actuar), lo que provocará, unos pocos años más tarde, un viraje en el modo tradicional de hacer teología en nuestro subcontinente, pues ya no se aplica ésta a las diversas situaciones, sino que busca pensarse y hacerse dinámicamente en permanente diálogo con la realidad, elemento éste novedoso en el concierto de la teología universal”.²⁶

A propósito del tema del desarrollo, cuando parecía una temática agotada, el papa Pablo VI publicó el 26 de marzo de 1967 la encíclica *Populorum Progressio*, retomando la cuestión de promover el desarrollo de los pueblos. “Fue una exposición lúcida, impetuosa y comprometida de la situación de subdesarrollo y de los desafíos que generaba para los cristianos”.²⁷ Es un texto que el santo padre había escrito para el Tercer Mundo y especialmente para América Latina. Este documento tendrá una especial resonancia en la Conferencia de Medellín que junto a la Constitución Pastoral *Gaudium et spes* serán contextualizados y releídos desde la óptica específica de la realidad de nuestro continente.²⁸

Con este espíritu, la renovación de la Iglesia latinoamericana motivó el compromiso de muchos cristianos frente a los problemas

25. *Ibid.*, 162.

26. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 181-182. Cf. M. Mc GRATH, “Los fundamentos teológicos de la presencia de la iglesia en el desarrollo socio-económico de América Latina”, *Víspera* 1 (1967) 30-37; SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La Constitución Gaudium et spes. A los 30 años de su promulgación*, Buenos Aires, San Pablo, 1995; J. RAMOS, *Teología Pastoral*, Madrid, BAC, 1995, 55-80; C. SCHICKENDANTZ, “Una elipse entre dos focos: hacia un nuevo método teológico a partir de la *Gaudium et spes*”, *Teología* 110 (2013) 85-109.

27. J. COMBLIN, “Vinti Anos Depois”, 814.

28. Cf. *Ibid.*, 809.

sociales que enmarcaban la realidad socio-económica y política de Latinoamérica. El Concilio y los documentos magisteriales mencionados favorecieron a que el compromiso cristiano en la acción social no se quedara en un mero desarrollismo, en sentido estrictamente técnico y dirigido de arriba hacia abajo. Por el contrario, “ellos querían la participación y movimientos populares; y (preferían) hablar de ‘liberación’, en su doble dimensión: social y religiosa. En las ‘Conclusiones’ de Medellín, encontraremos, la evidencia de los dos términos: desarrollo y liberación”.²⁹

Ensayando una síntesis, podemos afirmar con Palacio Videla que

“desarrollo y subdesarrollo, dependencia, liberación, marxismo, capitalismo liberal, guerrilla, violencia revolucionaria, pobreza, injusticia, marginación, además de objetos de desarrollos teóricos e ideológicos, son fenómenos y hechos reales, concretos, operantes, históricos-políticos. Son signos de los tiempos latinoamericanos, en vísperas de Medellín, en 1968”.³⁰

Estos son, a grandes rasgos, los escenarios contextuales en que tuvo lugar la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano realizada del 24 de agosto al 6 de setiembre de 1968, en la ciudad de Medellín (Colombia), bajo el tema *La Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II*.³¹ La Iglesia del continente se disponía a una evaluación de sí misma, mirándose en el espejo del Concilio entonces recientemente concluido.

4. “Medellín ha revelado a la Iglesia Universal que América Latina tiene lo propio que aportar”

Presentamos algunas consideraciones acerca de los Documentos Finales. Como hemos señalado, la Conferencia de Medellín tenía ante sí los dieciséis documentos conciliares, la encíclica *Populorum Progressio* y además las sugerencias de las diversas reuniones especializa-

29. M. MC GRATH, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 159.

30. I. PALACIOS VIDELA, “El aporte original de América Latina al posconcilio”, 721.

31. Cf. II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documentos Finales de Medellín*, Buenos Aires, Paulinas, 1972⁶.

das, convocadas por los distintos departamentos del CELAM. El papa Pablo VI inauguró en persona la Conferencia con un discurso de apertura pronunciado en la ciudad de Bogotá, el 24 de agosto de 1968. El santo padre brindó otras alocuciones durante su visita al presidir las celebraciones finales del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional. Por su parte, la asamblea episcopal iba a referir a menudo los mensajes del papa. Una rápida observación de las fuentes que inspiraron a Medellín, demuestra que la *Gaudium et spes* fue citada 191 veces; la *Populorum Progressio*, 27 y los discursos de Pablo VI en Colombia, 25 veces, además de las referencias provenientes de las Sagradas Escrituras y otros documentos.³²

Se puede decir que en esta II Conferencia convergen el sentido del pueblo latinoamericano con el sentir de la Iglesia. De hecho, el papa en su discurso inaugural declaraba que Medellín abriría ‘un nuevo período de la vida eclesial’. “Y así fue. Medellín impactó”.³³ “Allí se (han dado) cita las ilusiones de los pobres y las de la Iglesia. Ambas se unen en el deseo de liberación. La Iglesia (lo) asume y se hace voz de los pobres”.³⁴

La edición definitiva de los Documentos Finales incluye diversos textos. Aparece en primer lugar el Mensaje a los pueblos de América Latina; luego la Introducción y a continuación los dieciséis documentos finales de la Conferencia. Dichos Documentos revelan la “búsqueda sincera de soluciones indicativas del modo cómo debe estar presente la Iglesia Latinoamericana en nuestro continente (...) Hubo sí una verdadera búsqueda en común, que más allá de las particularidades que diferencian a nuestros países, se esforzó por detectar los problemas y soluciones comunes a todos, dentro de un espíritu de solidaridad (eclesial)”,³⁵ tal como afirma el padre Alberto Sily S.J.

Con respecto a los diversos Documentos, “por lo que sabemos —explica el mismo Mc. Grath— la intención original era la de poner todas las conclusiones juntas en el documento final. La presión del tiempo hizo esto imposible, de manera que quedaron como conclusio-

32. Cf. J. COMBLIN, “Vinti Anos Depois”, 808-809.

33. *Ibid.*, 806.

34. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 183.

35. A. SILY, “Medellín 1968. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, 15.

nes aisladas, dentro de una triple división: situación, reflexión y recomendaciones para cada caso”.³⁶ Se aplica, de este modo, en cada documento final, como indicamos, el método teológico emanado de la *Gaudium et spes* del ver la situación, juzgarla según una reflexión evangélica y actuar efectiva y pastoralmente para transformarla.

Al mismo tiempo, observamos que las conclusiones de los Documentos de Medellín manifiestan algunas desigualdades: unas son más elaboradas y profundas que otras.

“Pero en muchas de ellas existe una sorprendente riqueza de observación, fuerza en las reflexiones y valentía en las proposiciones. La división en dieciséis conclusiones separadas se ha prestado a que algunos textos se lean y citen con mucha más frecuencia. Esto ha acontecido especialmente con las conclusiones sobre justicia y paz. En cambio, a las otras prácticamente muchos las ignoran”.³⁷

Los Documentos están divididos en tres grandes áreas “sobre las que recae nuestra solicitud pastoral –expresaban los obispos de América Latina–. Han sido abordadas en relación con el proceso de transformación del continente” (Introducción 8b). La primera de las áreas es la *Promoción Humana* del hombre y los pueblos del continente, que brindó profundas visiones sobre la familia, la educación y la juventud; pero su más fuerte impacto lo proporcionó en los documentos sobre la justicia y la paz. En ellos se rechaza la violencia institucionalizada a nivel local, nacional e internacional.

“Las referencias concretas son elocuentes, y los principios morales, claramente establecidos. El análisis de las situaciones fluctúa entre la teoría del desarrollo, anteriormente común a la mayoría de los textos de la Iglesia y la teoría de la dependencia, que pasa a ser cada vez más la visión de muchos en el área de la teología de la liberación”.³⁸

La segunda área trata el tema de la *Evangelización y Crecimiento en la Fe* de los pueblos y sus élites, a través de la catequesis y la liturgia. Se prioriza la Palabra de Dios y el modelo eclesial de las Comuni-

36. M. MC GRATH, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 165.

37. *Ibid.*

38. *Ibid.*, 166

dades Eclesiales de Bases (CEBs) que a partir de Medellín parecieron adaptarse rápidamente a la idiosincrasia de nuestro continente. Asimismo, fueron prontamente extendidas novedosas experiencias de la vida pastoral tales como los delegados de la Palabra, los distintos ministerios laicales y el diaconado permanente de grande aceptación en América Latina.³⁹

En la última área, *Iglesia Visible y sus Estructuras*, se abordaron los problemas relativos a los miembros de la Iglesia, que demandaban acrecentar su unidad y acción pastoral a través de estructuras visibles, también adecuadas a los nuevos escenarios del continente. Cabe advertir que los siete temas tratados (laicos, sacerdotes, religiosos, formación del clero, pobreza, pastoral de conjunto y medios de comunicación social) “están sumamente desconectados entre sí, a veces repetidos, y muchas veces no expuestos de manera suficiente”.⁴⁰

Una lectura-síntesis de los Documentos Finales no resulta sencilla. En su desarrollo textual se van agregando y reiterando distintos tópicos y análisis. Sin ánimo de ser exhaustivos, intentaremos ofrecer una mirada panorámica que recapitule sustancialmente los temas que hacen a la unidad de todos los documentos.

En primer lugar, señalamos que la Conferencia de Medellín no fue una simple aplicación del Concilio Vaticano II y otros documentos eclesiales a la realidad del continente, sino una relectura e interpretación contextualizada de los mismos para colocar al hombre latinoamericano y los pobres en particular, como centro del servicio pastoral de la Iglesia. “Esta opción por los pobres y la constitución de los mismos como sujetos y protagonistas de la evangelización fue una de las grandes novedades aportadas por Medellín a la Iglesia universal”.⁴¹

Otro aporte relevante de la II Conferencia radica en que tal escucha del clamor del pueblo pobre condujo a incorporar el proceso de liberación integral como parte del programa evangelizador de la Iglesia. “Medellín quiso enseñar que cuerpo y alma no se separan, que

39. Cf. C. GIAQUINTA, “Instauración del diaconado permanente en América Latina”, *Teología* 13 (1968) 242; ID., “El diaconado: pasado, presente y futuro”, *Criterio* 1393-4 (1961) 922-926.

40. M. MC GRATH, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 166.

41. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 183.

la liberación temporal y la liberación eterna no se separan”.⁴² “La *liberación integral de toda esclavitud*, precisamente por ser integral, *integra* el mensaje escatológico de la salvación final ‘en el Reino’. La Iglesia debe, por lo tanto, trabajar por la liberación integral del hombre y de la comunidad humana de los pueblos”.⁴³ Este proceso de encarnación en el hombre y su historia exige una mirada atenta a los signos de los tiempos para poder interpretarlos y descubrir en ellos el plan divino de salvación.

En una apretada síntesis, podemos afirmar que Medellín quiere ofrecer “una visión global del hombre y de la humanidad, y la visión integral del hombre latinoamericano en el desarrollo” (Documentos Finales, *Mensaje*, 9). La Iglesia, como parte del ser latinoamericano en medio de sus cambios y transformaciones, está llamada a penetrar e iluminar todo este proceso con los valores del Evangelio (Cf. *Ibíd*).

En este sentido, los Documentos Finales contribuyeron a una genuina renovación de la Iglesia y de la sociedad en el continente. Al mismo tiempo, reconocemos que la desigualdad del texto en sus dieciséis documentos separados suscitó, en muchos casos, interpretaciones o aplicaciones unilaterales de Medellín. De esta manera, por ejemplo, algunas partes serán referidas por los intérpretes a lo religioso-pastoral y otras solamente en relación a lo político o social, a veces de modo excluyente.

“Pero estas y otras contradicciones en el cuerpo documental –según Héctor Borrat– poco importan una vez que tomó forma el Medellín *kerigmático* tras una lectura selectiva, a menudo reducida a consignas y slogans, hecha por las élites católicas, sobre todo las sacerdotales, y algunos periodistas, desmembrando el cuerpo y quedándose con las partes políticamente relevantes para la izquierda. El Medellín ‘kerigmático’ amputó de ambigüedades al Medellín ‘histórico’. Levantó en alto su proclama básica: por la liberación, contra el neocolonialismo y el colonialismo interno. Y se quedó ‘kerigma’ en esa proclama”.⁴⁴

Dada la situación compleja de América Latina que hemos indicado (dependencia económica, dictaduras militares, diferentes ideologías, represiones y violaciones a los derechos humanos, etc.), no fue

42. J. COMBLIN, “Vinti Anos Depois”, 812.

43. I. PALACIOS VIDELA, “El aporte original de América Latina al posconcilio”, 722.

44. H. BORRAT, “Las Iglesias y la metrópoli”, 41. Destacados del autor.

siempre sencillo “mantenerse dentro de la ortodoxia a nivel doctrinal ni dentro de la ortopraxis a nivel de las exigencias sociales de la fe”.⁴⁵ En medio de esa coyuntura la reflexión y la praxis pastoral en el post-Medellín se fue polarizando. Realidad que advirtió con claridad el mencionado obispo Mc. Grath en estos términos:

“La controversia ha dado origen a libros, artículos y discursos sobre el tema de la liberación, en pro y en contra, lo cual ha ayudado a ir esclareciendo el tema, y también a debates calurosos. Creo que a través de las problemáticas, se han expuesto posiciones extremas, que en vez de favorecer a una auténtica ‘teología de la liberación’, le hicieron daño, pero ha dado lugar a clarificar ideas claves. Todo esto ayudó también a la preparación de Puebla”.⁴⁶

5. “Sólo mediante una plena efusión del Espíritu de Pentecostés que purifica y transforma puede entenderse un hecho eclesial como el de Medellín”

Luego de haber indicado algunas de las manifestaciones referentes a lo social, político, religioso y eclesial antecedentes y contextuales a la Conferencia de Medellín, nos detendremos en la interpretación e interpelación que realizara un testigo significativo de esta conferencia, tal como hemos anunciado en la introducción del presente artículo. Nos referimos a Mons. Eduardo Pironio, en tanto Secretario General del CELAM y luego Presidente del mismo.⁴⁷ Seleccionaremos algunas de sus palabras y reflexiones pronunciadas entre 1969 y 1974. Quinquenio en el que pudimos reconocer tres entrevistas y dos artículos en los cuales plasmó sus impresiones sobre la situación del continente, la reforma emprendida a partir de Medellín y los desafíos abiertos que debería atender la Iglesia en el continente.

De este modo, continuaremos nuestra propuesta temática sobre el riel “situación/signo de los tiempos-reforma y profecía”, espigando en las expresiones propias de nuestro testigo. Pironio parece asociar la

45. A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, 195.

46. M. MC GRATH, “Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, 170.

47. Para mayores datos sobre la fecunda vida del Cardenal Eduardo Francisco Pironio, véase: L. MORENO, “Su vida, su testimonio de amor y fidelidad a Dios”, *Teología* 77 (2001) 43-97.

realidad del continente con la respuesta de Medellín al afirmar que “ha entrado en la Iglesia de América Latina un ‘espíritu nuevo’”.⁴⁸ También lo hace percibiendo a Medellín como un Pentecostés, caracterizándolo “esencialmente (como) un ‘acontecimiento salvífico’”.⁴⁹ Asume el signo de Pentecostés como la fuente de la santificación de los apóstoles y de la creación de una auténtica comunidad misionera.⁵⁰ Análogamente, Medellín “introduce en la Iglesia latinoamericana un ‘espíritu nuevo’”.⁵¹ Más aún, “hubo fundamentalmente un *espíritu nuevo*”,⁵² al que define en tres momentos internos para la Iglesia en el continente: “insatisfacción, purificación y recreación”.⁵³ O bien implicándolo esencialmente en tres hechos teológicos: “conversión, comunión y misión”.⁵⁴

La relación entre Pentecostés y Medellín será constante y aunque la desgranemos en los ítems indicados, constatamos el sentido sincrónico de esta. Acerca de la situación del continente latinoamericano, Pironio reconoce que “la iglesia va sintiendo cada vez más agudamente el dolor de los pueblos y de los hombres oprimidos por la injusticia de muchos y experimenta la necesidad de solidarizarse con su destino para ofrecerles la riqueza de una salvación integral en Jesucristo, el Señor”.⁵⁵ La injusticia se evidencia en el subdesarrollo, la marginación y la dependencia que viven nuestros pueblos.⁵⁶

Para el Siervo de Dios, la propuesta de la Iglesia asociada a la de Cristo será presentar la liberación en el espíritu de las bienaventuranzas.⁵⁷ El espíritu nuevo de Medellín, al modo del de Pentecostés, recla-

48. E. PIRONIO, “Un año después de Medellín”, reportaje de un periodista del diario “El Tiempo” de Bogotá a Mons. Eduardo Pironio, Secretario General del CELAM, 18/VIII/69, *Criterio* 1579 (1969) 625-626. 625.

49. E. PIRONIO, “El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín”, *Criterio* 1603 (1970) 615-616. 615.

50. Cf. *Ibid.*

51. *Ibid.*

52. E. PIRONIO, “A cinco años de Medellín”, *Actualidad Pastoral* 68 (1974), 4-5.4. Destacados del autor.

53. E. PIRONIO, “Un año después de Medellín”, 625.

54. E. PIRONIO, “El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín”, 615.

55. E. PIRONIO, “La Iglesia latinoamericana en la década del 70”, según monseñor Pironio” (reportaje de la Cadena televisiva colombiana Toledar del 28 de marzo de 1970), *Criterio* 1594 (1970) 275-276.275.

56. Cf. E. PIRONIO, “A cinco años de Medellín”, 4.

57. Cf. E. PIRONIO, “El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín”, 616.

ma afrontar “el problema de la ‘justicia’, íntimamente vinculado con el de la ‘paz’ continental”,⁵⁸ para realizar la reforma urgente y decidida de las estructuras injustas. Vinculando “promoción humana” y “evangelización” –unos años antes de *Evangelii nuntiandi*, Pironio señala al respecto, la necesidad de revisar “los métodos pastorales y del compromiso evangélico de todo el Pueblo de Dios”.⁵⁹ Y enumera como un logro positivo de Medellín el esfuerzo por superar el dualismo entre “Iglesia y mundo, fe y vida, naturaleza y gracia, evangelización y promoción humana, construcción del Reino de Dios y edificación de la ciudad terrena”.⁶⁰

“La ‘situación de pecado’ que los mismos Documentos de Medellín han denunciado para todo el Continente”,⁶¹ como consecuencia de estructuras injustas, impiden el desarrollo integral del hombre y de todos los hombres. Frente a ello dicho obispo recuerda que de Medellín surge “una Iglesia auténticamente ‘servidora de la humanidad’ (*Pablo VI*). Una Iglesia profundamente encarnada, preocupada por el hombre pero fundamentalmente centrada en Cristo”.⁶²

Ante la situación latinoamericana marcada por la injusticia, nuestro intérprete recoge las características de la presencia y de la misión de la Iglesia “auténticamente pobre, misionera y pascual” (Documentos Finales 5,15), en las situaciones de cambios y transformaciones aceleradas del continente.

Pironio, ante la “situación de pecado”, reconoce que el “espíritu nuevo” de Medellín entra en la Iglesia “invitando a la renovación y a la urgencia de la tarea”.⁶³ Una tarea comprometida en la historia y la realidad del hombre y de los hombres, porque sobre la miseria y la desesperanza, la tristeza y la resignación, “amaneció una mañana nueva, Cristo ‘Luz de las naciones’ (Lc 2,32)”.⁶⁴ La renovación de la Iglesia tiene su fuente en el “espíritu nuevo” entregado por Cristo en el Misterio pascual donándose gratuitamente por amor al Padre y a los

58. E. PIRONIO, “Un año después de Medellín”, 625.

59. *Ibid.*

60. *Ibid.*

61. *Ibid.*, 626.

62. E. PIRONIO, “A cinco años de Medellín”, 4. Destacados del autor.

63. *Ibid.*

64. *Ibid.*

hombres. “El continente latinoamericano mira a la Iglesia y espera. Y la respuesta de la Iglesia es una sola: Cristo”.⁶⁵

Retomando la expresión de *Lumen gentium* 9, el entonces futuro cardenal señala que la Iglesia de Jesucristo, “no deja de renovarse a sí misma bajo la acción del Espíritu Santo hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso”. Interpreta que “no se trata de una Iglesia originalmente nueva como si antes hubiera sido infiel al Evangelio”.⁶⁶ Está lejos de cualquier fatalismo evangelizador y confía plenamente en el Espíritu que purifica y renueva a la comunidad eclesial para que formule y consume entre los hombres a Cristo resucitado: “Esto es esencial en 1a Iglesia que surge en Medellín: su identidad con Jesucristo. Lo cual supone la progresiva transformación en Cristo de todos los cristianos”.⁶⁷

En esta gradual asimilación a Cristo, advierte que la Iglesia latinoamericana debe preguntarse qué es ella para el hombre de su tiempo, qué significa su presencia, cómo responde a sus inquietudes y esperanzas, cómo realiza sus aspiraciones más hondas, qué aporta de originalmente novedoso al proceso de transformación y cambio continental.⁶⁸

Ante ello se ocupa consecuentemente de iluminar en qué consiste una “auténtica evangelización”.⁶⁹ Esta, sin rebajar la tarea sacramental o cultural, implica acentuar la función profética, ya que urge iluminar la fe, madurarla y comprometerla con la vida.⁷⁰ A fin de alcanzar “la salvación integral del hombre y la promoción solidaria de los pueblos”,⁷¹ y sin desaprovechar su perspectiva divina y escatológica, así, la Iglesia latinoamericana se inserta en la historia y se encarna en el mencionado proceso de la novedosa transformación del continente. De este modo, para Pironio, la Iglesia siente como propio el compromiso de transformación, bajo acción del mismo Espíritu, en su esencia original.

Aunque la Iglesia latinoamericana alcance asimilar este proceso, el “espíritu nuevo” la lanzará a distintos desafíos y horizontes, que sin menguar la eficacia de la gracia de Dios, le permitirán no quedarse

65. E. PIRONIO, “En el Cristo vivo”, *Vispera* 9 (1969) 29-31.29.

66. E. PIRONIO, “El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín”, 616.

67. *Ibid.*

68. E. PIRONIO, “En el Cristo vivo”, 31.

69. E. PIRONIO, “El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín”, 616.

70. Cf. *Ibid.*

71. *Ibid.*

tranquila en sus logros. Cuando se le pregunta sobre las exigencias más urgentes de Medellín, entre otras situaciones destacaba dos perspectivas: Por un lado, la necesidad de vivir la pobreza “para sentirnos necesitados de conversión”⁷² y alejarnos en la tentación de ser “poseedores absolutos de la verdad”.⁷³ Por otro lado, la exigencia de la unidad, a la que califica de fundamental e impostergradable, para que los cristianos “busquemos juntos los caminos del Señor y comprometernos juntos a realizar la voz del Espíritu”.⁷⁴

Retomando la imagen del servicio expresada por el Papa Pablo VI como figura de la Iglesia renovada por el Concilio Vaticano II, Pironio la apropia también a Medellín. Lo hace convocando a los hombres de su tiempo a servir como “sencillos y ocultos servidores de Cristo. En la medida en que Cristo viva plenamente en nosotros”.⁷⁵ Una vez más confirma que la auténtica salvación sólo proviene de Cristo y de su Iglesia en tanto es sacramento de Cristo, el único redentor.⁷⁶

El retorno y el anclaje en el “espíritu nuevo”, fruto del Misterio Pascual, libra a la Iglesia de toda impaciencia o desaliento. Por ello “es una Iglesia que sufre hoy una pasión desconcertante”⁷⁷ de cruz, aunque “envuelta en la gloria de la transfiguración”.⁷⁸ Es la Iglesia a un mismo tiempo santa y necesitada de purificación constante, en búsqueda de renovación y penitencia (Cf. *Lumen gentium* 8).

Por último, mirando hacia adelante, Pironio avizora el peregrinar eclesial latinoamericano desde tres características o dimensiones: la esperanza, el compromiso con la liberación plena del continente y la identidad con Cristo. La primera característica es iluminada desde la Pascua, pues la gloria del Resucitado impide “dar la sensación de pesimismo, tristeza o desaliento”.⁷⁹ La segunda la vincula con la Palabra de Dios y la Pascua: “la misión de la Iglesia, como la de Cristo es ‘quitar el pecado del mundo’ y conducirlo a la plena libertad ‘con la que Cris-

72. *Ibid.*

73. *Ibid.*

74. *Ibid.*

75. *Ibid.*

76. Cf. E. PIRONIO, “En el Cristo vivo”, 30.

77. E. PIRONIO, “La Iglesia latinoamericana en la década del 70”, 275.

78. *Ibid.*

79. *Ibid.*

to nos liberó' (*Gal* 5,1)".⁸⁰ La última dimensión es fundamentada, según nuestro autor, en el hecho que la Iglesia goza de clara identidad por su sacramentalidad trinitaria. Por lo mismo, "no puede reducirse a una simple institución humana ni medir con categorías exclusivamente sociológicas. La Iglesia es un misterio que puede ser (cabalmente) entendido y aceptado desde la fe".⁸¹

Vamos ya concluyendo nuestra propuesta con el deseo de abrir y continuar nuevos escenarios y horizontes de reflexión acerca de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Como pudimos notar con suma claridad, los testimonios de Pironio sobre Medellín enriquecen profusamente nuestra interpretación de este importante acontecimiento de la historia de la Iglesia en América Latina. Él y sus colegas, protagonistas y testigos de tal evento, han de seguir inspirando a teólogos, historiadores y otros investigadores, como fuente directa para el estudio de este tema; y a laicos y pastores en la tarea evangelizadora – sin anacronismos– en la actualidad latinoamericana. La respuesta de Pironio a la pregunta: *¿América Latina está aportando algo propio y específico a la Iglesia Universal?* puede favorecer una fecunda hermenéutica de Medellín para la toda Iglesia, "sacramento salvífico en Cristo":

"La unidad de la Iglesia universal vive de la riqueza original de las iglesias locales. En ese sentido, Medellín ha revelado a la Iglesia universal que la Iglesia de América Latina tiene algo propio que aportar. Al mismo tiempo, la Iglesia de Latinoamérica ha comprendido su compromiso de interpretar, asumir y promover lo propio. Yo diría que esto propio y específico de la Iglesia en América Latina está en íntima relación con la situación peculiar del hombre latinoamericano que debe ser liberado e íntegramente salvado".⁸²

LUIS LIBERTI SVD - PABLO PASTRONE*

luisliberti@hotmail.com / patronepablo@hotmail.com

FACULTAD DE TEOLOGÍA - UCA

Recibido 06.05.2018/ Aprobado 07.06.2018

80. *Ibid.*

81. *Ibid.*

82. E. PIRONIO, "Un año después de Medellín", 626.

* Luis Liberti es Doctor en Teología, Director del Departamento de Pastoral de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina. Pablo Nazareno Pastrone posee el doctorado en teología, especializado en Historia de la Iglesia, profesor de la Facultad de Teología de la UCA y en el Seminario Arquidiocesano de La Plata.

Bibliografía

- II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documentos Finales de Medellín*, Buenos Aires, Paulinas, 1972⁶.
- AA.VV, *Esperanza en Contraviento. Medellín 40 años*, Bogotá, Fundación Amerindia, 2008;
- N. BAKKER, “Mayo de 1968: El sueño que no se hizo realidad”, *VERBUM SVD* 59 (2018) 25-34;
- H. BORRAT, “Las Iglesias y la metrópoli”, en Id. y Büntig, A., *El imperio y las iglesias*, Buenos Aires, Guadalupe, 1973, 11-68;
- T. CABESTRERO, “En Medellín la semilla del Vaticano II dio el ciento por uno”, *Revista Latinoamericana de Teología*, 46 (1999) 59-73;
- A. CADAVID, “Historia del Magisterio Episcopal Latinoamericano”, *Medellín* 19 (1993) 173-196;
- J. COMBLIN, “Vinti Anos Depois”, *Revista Eclesiástica Brasileira* 48 (1988) 806-829;
- J. COSTADOAT, “Pacto de las catacumbas. La ‘más latinoamericana’ de las teologías”, en Pikaza, X. y Antunes da Silva, J. (eds.), *El Pacto de las Catacumbas*, Estella, Verbo Divino, 2015, 231-251;
- G. FARREL, *Doctrina social de la Iglesia*, Buenos Aires, Guadalupe, 1991³;
- H. FISCHER, *El choque digital*, Tres de Febrero, Editorial de la Universidad de Tres de Febrero, 2002;
- H. FISCHER, *CiberPrometeo. Instinto de poder en la edad digital*, Tres de Febrero, Editorial de la Universidad de Tres de Febrero, 2004;
- C. GIAQUINTA, “Instauración del diaconado permanente en América Latina”, *Teología* 13 (1968) 235-242;
- “El diaconado: pasado, presente y futuro”, *Criterio* 1393-4 (1961) 922-926;
- G. GUTIÉRREZ, *Teología de la Liberación*, Perspectivas, CEP, Lima, 1971, 99-175;
- M. MC GRATH, “Los fundamentos teológicos de la presencia de la

iglesia en el desarrollo socio-económico de América Latina”, *Víspera* 1 (1967) 30-37

“Algunas reflexiones sobre el impacto y la influencia permanente de Medellín y Puebla en la Iglesia de América Latina”, *Medellín* 15 (1989) 152-179;

“Los signos de los tiempos en América Latina”, en CELAM, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Secretariado General del CELAM, Bogotá, 1969;

G. MARTINA, “El contexto histórico en el que nació la idea de un nuevo concilio ecuménico”, en R. Latourelle, *Vaticano II, balance y perspectivas. Veinticinco años después*, Salamanca, Sígueme, 1989. 25- 64;

L. MORENO, “Su vida, su testimonio de amor y fidelidad a Dios”, *Teología* 77 (2001) 43-97;

C. MOYANO LLERENA, “Los supuestos económicos de Medellín”, *Criterio* 1578 (1969) 562-569;

PABLO VI, “Al Episcopado de América Latina”, *L’Osservatore Romano*, edición semanal en lengua castellana, Buenos Aires, Año XV, N° 687, pág. 1ss;

I. PALACIOS VIDELA, “El aporte original de América Latina al posconcilio”, *Criterio* 1957/8 (1988) 719-734;

E. PIRONIO, “Un año después de Medellín”, reportaje de un periodista del diario “El Tiempo” de Bogotá a Mons. Eduardo Pironio, Secretario General del CELAM, 18/VIII/69, *Criterio* 1579 (1969) 625-626;

“En el Cristo vivo”, *Víspera* 9 (1969) 29-31;

“El verdadero sentido de la Conferencia de Medellín”, *Criterio* 1603 (1970) 615-616;

“La Iglesia latinoamericana en la década del 70”, según monseñor Pironio” (reportaje de la Cadena televisiva colombiana Toledar del 28 de marzo de 1970), *Criterio* 1594 (1970) 275-276;

“A cinco años de Medellín”, *Actualidad Pastoral* 68 (1974), 4-5;

- J. RAMOS, *Teología Pastoral*, Madrid, BAC, 1995;
- C. SCHICKENDANTZ, “Único ejemplo de una recepción continental del Vaticano II”, *Teología* 108 (2012) 25-53;
- “Una elipse entre dos focos: hacia un nuevo método teológico a partir de la *Gaudium et spes*”, *Teología* 110 (2013) 85-109;
- A. SILY, “Medellín 1968. II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, *CIAS*, 175/6 (1968) 5-16;
- SOCIEDAD ARGENTINA DE TEOLOGÍA, *La Constitución Gaudium et spes. A los 30 años de su promulgación*, Buenos Aires, San Pablo, 1995;
- B. SPOLETINI, *Comunicación social e Iglesia*, Bogotá, Paulinas, 1985;
- F. VILLANUEVA, “La década del ’60 – La respuesta estaba en el viento”, *VERBUM SVD* 59 (2018) 124-144.